

(1) Hugo: *Fest. iudicium in discernendo.* (1) La justicia a la sentencia, y su castigo: *Dado sententiam contra me.* Procura, pues hazer juyzio, y justicia; porque importa poco que hagas juyzio, sino hazes justicia; Que importa que hagas juyzio de los pecados de luxuria, sino hazes justicia, poniendo a la carne en el suplicio de vna Cruz, como dice el Apostol, hablando de aquellos, que crucificaron la suya: *Carnem suam crucifixerunt*: (2) con todos los vicios, y concupiscencias? Que importa, que hagas juyzio de lo que vieron los ojos, oyeron los oydos, hablo la lengua, obraron las manos, andubieron los pies, sino hazes justicia de estos malhechores, para que como sirvieron a la maldad, como pecadores, sirvan a la justicia, y santificacion, como penitente, segun dice el Apostol: *Nunc exhibete membra vestra servire iustitie in sanctificationem.* (3) Que importa que hagas juyzio de los hurtos, vsuras, o demas cargos de conciencia, sino hazes justicia, para satisfacer los daños causados en las personas ofendidas? Que importa, que hagas juyzio de

las honras quitadas con falsas imposturas, y murmuraciones, sino hazes justicia, procurando restituir los honores? Mira que todas las cosas tienen su tiempo, como dice Salomon, hasta el callar, y el decir: *Tempus tacendi, & tempus loquendi.* El tiempo del hablar es el tiempo, en que has quitado la honra, para restituir la; y el tiempo de callar es quando se ofrece la ocasion, para no quitarla. Porque piensas, que no hazes justicia de tus pecados? Porque no hazes juyzio de tu vida; que si lo hizieras, tu mismo te sentenciaras. Contra si mismos dieron la sentencia los Judios, diciendo: *Malos male peedet.* Porque vieron bien claro su juyzio. Contra si dió bien clara la sentencia David, quando en el juyzio de Nachan, dixo que era reo de muerte: *Reus est mortis*: Saliendo la sentencia de su juyzio, y la penitencia de lo juzgado. Juzgate, pues antes del juyzio, y tu mismo serás el juez, que de la sentencia. Juzga tus males, y buscarás tus bienes. Juzga tu malicia, y buscarás tu Bondad. Juzgaré lleno de vicios, y buscarás las virtudes. Juzgate

Ecclef. 3. v. 7.

Matth. 21. v. 41.

abyf-

ab y fino de culpas, y buscarás a el de la gracia. Juzga te todo pecado, y buscaras el perdon. Pregunta, no vna, sino muchas vezes a ti mismo, antes que seas juzgado: *Interroga te ipsum.* Quando será mi juyzio?

Combrestare en mi juyzio? Y como saldare de el? Y ve ras como vives temeroso; como esperas confiado; para que te perdone, el que te ha de dar la gracia, y la gloria: *Ad quam nos perducatur Deus &c.*

VOZ TERCERA

DEL AMOR DIVINO

A EL CORAZON HV-

MANO.

THEMA.

FILII HOMINUM VSQVE QUO GRAVI CORDE.

Plam. 4. v. 3.

SALVACION.



NO ES OTRO el fin, conque habla en esta voz el Amor Divino a el corazon humano, sino moverlo, para que percibiendo sus palabras, correspondan con frutos. Que por esso aquel Amante sembrador arrojó sobre lo duro de vna piedra parte de su semilla, como dice San Lucas: *Aliud*

(4) *Luca. 8. v. 6. cecidit supra petram: (4)*

Que era la palabra del Amor, como dice, Divino el que la expuso: *Semen est Verbum Dei*: Y no es mucho que hable a el corazon tan pessado como piedra, el que lo ama; que el Amor por el Amado se abraza, hasta con las duras piedras: como se vió en Jacob, que por su amada Rachel aplicó sus fuerzas, para mover la pessada piedra, que cerraba el pozo: *Amovit lapidem, quo puteus clau-*

batu-

barari. (2) Sea dulce la Grada, que nos guie; Maria Santissima la que interceda; y nosotros los que la obliguemos, diciendo: Ave gnatia plena.

THEMA

Illij hominum usquequo gravi corde. Psalm. 4. v. 3.

INTRODYCCION.

Q Vexasse el Amor Divino, y quexandose, dice a el corazon humano: Usquequo gravi corde: Hasta quando has de ser pessado conmigo, humano corazon? Hasta quando ha de durar tu dureza contra mi blandura? Hasta quando has de ser piedra, y no carne? A donde ha de llegar tu ciega insensibilidad? Qual sera, preguntado, aquel corazon, a cuyo pello, y dureza habla el Amor? A quel, que con la compungcion, no se rompe:

(5) dice San Gregorio: Quod S. Greg. nec compungitione scinditur: Morol. (5) Con la piedad no se ablanda: Nec pietate mollietur: Con los ruegos no se mueve: Nec movetur precibus: Con las amenazas no cede; y con los azotes se pone mas duro: Minis non

cedit, flagellis duratur. Este es el corazon duro a quien vozca el Amor, vien dolo tan pessado: Usquequo gravi corde.

O! Corazon humano, ce el Amor Divino! Hasta quando duro, y pessado? Usquequo gravi corde. Hasta quando tan entero, que no vatta compungcion, que te quevrante? Eres de carne? Medirás: que si: Direte, que no: sino de piedra; porque si fueras de carne, qualquiera cosa, que te punzara, te hiriera; que el que es de carne, la punta de vn alfiler lo rompe; y el que de piedra no admite su punta; y aun por esso le dixo Dios a aquel su antiguo Pueblo: que le quitaria el corazon de piedra, y le daria el de carne:

Auferam cor lapidum de carne eorum, & dabo eis cor car. Ezechl. 11. v. 19. (6) Dice que le quitara vn corazon, y que le dara otro; vno de piedra por vno de carne; porque de carne, y no de piedra? Porque el de carne es blando, y tierno, dice el Padre San Geronymo: Cor carneum molle, & tenerum. (5) in Ezechiel. 11. que

quiera cosa, que lo punza; el de piedra no; que no se rompe con punzada alguna.

Mira aora, corazon humano, si eres de carne, o de piedra; y verás, como eres de piedra, y no de carne. Quanto ha, que te punza el pecado, que tienes callado por verguenza? Quanto el odio embejecido? Quanto ha el amancevamiento? Quanto dura su escandalo? Quanto la honra quitada, y no restituyda? Quanto la hazienda de tu proximo robada? Quanto las profanaciones de Templos? Quanto los dias de fiesta profanados? Y quanto la tropa de los vicios, y el esquadron de las culpas? Dirásme, que mucho. Qué cosas son estas? No otras cosas, que punzadas, y remordimientos a tu corazon. Y con ella no te punzas, ni te rompes? Qué es esto? Qué puede ser, sino ser pessado de corazon, como piedra; y no como carne? Quié haze, que el Niño, a el picarle vna avispa, lllore, y se compunja? Me dirás, que la delicadeza. Quien haze, que con tantas punzadas, y remordimientos no se rompa tu corazon? Responderás, que la dureza.

Tom. V.

Quanto tiempo ha, que te punzan? Toda la vida. Pues hasta quando has de ser tã duro? Hasta quando tan pessado, que no te rompen tantas, y tan penetrantes pntas? Usquequo gravi corde?

Quien, piensas, que anda en medio de estas punzadas, y remordimientos? No otro, que el dedo de Dios. Y para qué? Para que dexes lo duro, y pessado de tu corazon. Y qué hazes? Te rompes? No. Te quebras? Tampoco. Pues qué es esto; sino dureza de corazon? Con punzadas de

mosquitos, hirió Dios a los Egypcios, y sus jumentos: Exod. 8. v. Facti sunt scinipbes in hominibus, & jumentis. (4) Y se les puflo mas duro el corazon: In duratumq est cor Pharaonis.

Con punzadas de culpas, no mosquitos, sino Gigante, te hyere Dios; y conociendo, que anda en estas punzadas amoroso su dedo, no te rompes; esto es lo mas pessado de tu corazon. Lo mas duro del corazon de Pharaon estuvo, no tanto en las puzadas de los mosquitos, como en lo que conocia en ellas. Que fue lo que conoció? Que andaba el dedo de Dios en las picaduras; y conociendo

Vv

do la mas que amable providencia en el dedo Divino, que andaba en los ayones, se endurecia su corazon: *Induratumque est cor.* Esto es lo que haze pesado, y duro el tuyo. Eres catholico? Me dirás, que si. Conoces, que en las picaduras, y remordimientos de las culpas anda el dedo de Dios? *Digitus Dei est hic.* No me lo puedes negar. Sabes, que ha mucho tiempo, que te punzan? Respondes, que si. Pues hasta quando el pefso, y la dureza de tu corazon? *Vsque quo?* Hasta quando has de estar insensible? *Vsque quo?* Hasta quando tan de piedra, y no de carne? *Vsque quo?*

§. II.

No solo con la compuncion no se rompe, sino que con la piedad no se ablanda: *Nec pietate mollitur.* Mira, ó corazon humano, la piedad, con que te trata el Amor Divino! Qué mereces? Rigor. Como te trata? Con piedad. Merecias la tierra, que pifas? El Sol, que te alumbra? El Cielo, que te influye? El ayre, que te alienta? Los campos, que te regocijan? Los

días, en que trabajas? Las noches, en que te alivias? La salud, que gozas? La vida, que posees? El caudal, que tienes? La honra, que te sirve? Me dirás, que no. Que son estas cosas, sino picadas del Amor Divino? Que es cada vna, sino vna lengua, que te habla con piedad, y blandura? La lengua blanda, dice Salomon, que quebranta la dureza: *Lingua mollis cōfringet duritiam.* (5) Pues, como *prover.* con tantas lenguas, tan pias, y tan llenas de blanduras, y tan llenas de blanduras, no te ablandas? Como con tantas piedades no te enterneces? Como eres tan inhumano, quando el Amor tan benigno?

La cera se ablanda con los rayos benignos del Sol; y el varro se endurece con lo que la cera se ablanda.

Mira con quantos rayos de piedad, y misericordia te rodea el Sol Divino; y tu en lugar de ablandarte, te endureces. No es piedad quererte dar su cuerpo, para que vivas, y no mueras? Pues esta piedad te pone mas duro, como á los Judios: *Durus est hic sermo.* (6) No es piedad, quando el fuego de su Amor te rodea, para que, como fuego, te ablande, purifique,

y

y transforme? Pues te sucede, no lo que á el yerro, que con el fuego se ablanda, y se purifica: *Ignis probat ferrum durum:* (7) Y tu mas te endureces. El idolo, que arrojó Moysès á el fuego, se deshizo, hasta quedar en polvos: *Combussit vsque ad pulverem.* Quanto ha que te rodea el Amor Divino? Me dirás, que desde tu nacimiento. Como están los idolos de tu corazon? Como está el odio? Como la luxuria? Como la avaricia? Como la sobervia? Como la imbidia? Como la murmuracion? Como el escandalo? Y como todo genero de idolo? Deshecho? No, sino duro, come á quien no puede ablandar la piedad Divina. Pues hasta quando, has de ser, ó corazon humano, tan de bronze? Hasta quando tan pesado, por duro? *Vsquequo gravi corde?* Que con tantas piedades no te deshazes en polvos: *Nec pietate mollitur.*

§. III.

No solo es el corazon del hombre pesado, y duro con las piedades, sino con los ruegos, pues con ellos, no se mueve: *Nec mo-*

vetur precibus. Quantas veces, ó corazon humano, te ruega el Amor Divino con el bien? Quantas veces, con la gracia? Quantas, con el perdon de la culpa? Quantas, con la emmienda? Quantas, con la virtud? Quantas te ruega, para que vengas? *Venite ad me omnes.* (8) Quantas te ruega con el Cielo, y aun te lo acerca? *Appropinquavit Regnum Caelorum.* Y tu, que hazes con estos ruegos? Te mueves? Me dirás, que si. A donde? Al mal, á la culpa; y no á la gracia. A el infierno; y no á el Cielo. A el vicio; y no á la virtud. A huyrte; y no á acercarte. A ofender; y no á desenojar. A hazer agravios; y no servicios.

Que dirá de ti, ó corazon humano, en esta voz, el Amor Divino? Que eres mas duro, que las piedras. Porqué? Porque las piedras, como dice Job, se mueven con las aguas: *Lapidēs excavant aqua.* (8) Y tu no te mueves con los ruegos: *Nec precibus movetur.* Qual serán mas poderosas para mover, las aguas, ó los ruegos? Me dirás, que los ruegos, y no las aguas. Pues como mueven las aguas á las piedras, y no á los corazones? Porque son

Vv 2 mas

mas duros, que las piedras. Quantas vezes te ruega para que te confieses? Quantas, para que le recibas? Quantas, para que seas su hijo? Quantas, para que restituyas la honra, o la hacienda? Quantas para que des limosna? Quantas, para que te dispongas para la muerte, y tu juyzio? Y tu, que hazes? Te mueves? No. Que puede ser esto, sino estar mas que piedra à el ruego; y mas muerto que los muertos à la voz?

(9)
Joann.
II. v. 43

Diò Christo à Lazaro defunto vna voz, llamandolo por su nõbre: *Lazare, veni foras.* (9) Como estaba Lazaro? Muerto: *Lazarus mortuus est.* Los muertos tienen nombre? No: que lo pierden en la sepultura, como el fuyo en el mar los rios, segun dice Hugo: *Nomina amittunt.*

(1)
Hugo.

(1) Pues, siõ tiene nombre de vivo, porque le dà la voz como à vivo, y no como à muerto? Porque, si dixera: *muerto*, y no *Lazaro*, ven fuerasentendiendo cada vno de los muertos, que hablaba con ellos, se movieran todos; y como Christo queria, que entre los muertos se moviera solo Lazaro, y saliera fuera, por esso lo llama por su

nombre. Como si dixera: Lazaro, tu, y no otro, quiere, que se mueva, y salga de entre los muertos. Así lo siente mi Angelico Doctor: *Proprio nomine vocat, S. Tho. ne omnes mortui cogarentur in Joann. exire.* (2) Pienfa aora, que son los ruegos, que te hace el Amor Divino; y hallaràs que no otra cosa, que voces, que dà à tu corazon, para que se mueva. Mira, como te ruega, y dice, que salgas de la murmuracion, de la vsura, de la costumbre de jurar; de los logros, del odio, de la mentira, de los falsos testimonios; y tu vivo, y no muerto, no te mueves. Què ferà esto? Serà ser piedra? Mas. Què ferà? Ser mas, que demonio: pues con la presencia del Amor Divino, no te mueves, y sales.

Considera lo que hizieron aquellos Demonios, que poseyan dos cuerpos de miserables hombres, teniendo los sepulcros, que salieron de los monumentos, y de entre sus horrores, y asquerosidades: *Habentes Dæmonia de monumentis exeuntes.* (3) Rogo 8. v. 28. les Christo, para que se moviessen, con la voz, à salir? No. Pues quien los movió? La presencia de chris-

(4)
S. Petr.
Crysol.
Sermon.
16.

Christo los movió, dice San Pedro Crysologo: *Ad Præsentiã Christi homines exeun-unt de monumentis:* (4) Mira, aora, en este caso la mortandad de tu corazon: pues no quiere moverle cõ la voz, que le dà el Amor Divino, para salir de las horurras del sepulcro de su culpas; quando, sin ser rogados, salen los Demonios. Què puede ser esto; sino ser mas duro que piedra; y mas duro q̄ Demonio? Los montes, que se componen de piedras, dice David, q̄ se movieron, como cera, que corre à la presẽcia de Dios: *Montes, sicut cera, fluxerunt à facie Domini.* (5) Y los corazones humanos no se mueven, siendo rogados, à los ruegos de su Dios. Què es esto, corazon humano; sino ser duro, y mas que peñado con el Amor Divino? *Vsquequo gravi corde?*

(5)
Psal. 96. v. 5.

S. III.

No solo no se mueve cõ los ruegos, como hemos dicho; sino que no cede à las amenazas; y se endurece con los castigos: *Minis non cedit; flagellis duratur.* Para que amenaza el Amor

Divino à el corazon humano? Para que con el castigo en la amenaza se mueva à huyr de la culpas; por que el cuchillo de la pena, es, como dice Job, el que toma venganza de las ofensas: *Fugite à facie gladij, quoniam ultor iniquitatum est gladius:* (6) Este, dice David, q̄ vibrarà el Señor: *Gladium suum vibrabit.* (7) 7. v. Para que lo vibra? Para que sepamos, que con el nos darà el castigo, dice el P. San Geronymo: *Dominus S. Hier. vos gladio suo percutiet.* (8) in Psal. Que corazon, à la vista de este cuchillo, con que nos amenaza, no se mueve, para dexar el deleyte, que gusta? El perro, dice San Vincente Ferrer, que aunque estè hambriento, no toma el pan, quando ve, que se lo ponen en la punta de vn cuchillo: *Canis licet famelicus, non recipit panem, si datur in puncto gladij.* (9) Que son los deleytes, què gustas? Vn como pan, que comes cada dia. Donde esta, o donde te lo ponen? En la punta de vn cuchillo, que te amenaza; Y que hazes? Cedes? No, me diràs: *Minis non cedit.* Cedes à el cuchillo, que està en el apetito de la carne? A el que anda en el

petito del mundo, y de sus cosas? De ninguna manera. Pues que puede ser estos; no ser peores, que las bestias, dice San Vincente Ferrer? Pues los brutos, y sus irracionales corazones, ceden los apetitos, quando los miran en la punta del cuchillo; y el corazon humano no cede, quando mira su deleyte en los filos de vn

(1) *S. Vinc. Ferrer. bestia, nollumus abstinere à peccatis timore gladij, & divina justitia.*

castigo: *Nos minus, quam bestia, nollumus abstinere à peccatis timore gladij, & divina justitia.*

(2) *1. Reg. 14. v. 43.*

Considera los suspiros, qua dà vn Priucipe, llamado Jonathas, porque se halla sentenciado à muerte, y en los umbrales de morir. *Ecce morior.* (2) Porque muere? Porque se halla en semejante conflicto? Què fuè lo que hizo? No otra cosa, que gustar apetitoso vna poca de miel: *Paululum mellis*: Pues por tã corto apetito, vna muerte? Si: q̄ no cedió à el gusto de la miel, viendolo en la punta de vna vara: *In summitate virga.* Y el que no cede à su apetito, viendolo en la punta de vn cuchillo, que quiere, sino morir? *Ecce morior.* O corazon humano, que no cedes à el apetito bestial, viendolo en los brazos de vna amenaza!

Què quieres? Què esperas? Lavidas? No: sino la muerte: *Ecce morior.* Gustando, gustò Jonathas; y muriendo, se le dixo, que avia de morir: *Gustans gustavi: Morte morieris Jonatha.* Has gustado, sin ceder à el gusto, que estaba en la punta del cuchillo; pues muriendo, moriras: *Morte morieris.* Buelve en ri, ò humano corazon! Y mira, hasta quando has de ser duro, y pesado: *Usque quo gravi corde?*

No solo no cedes à las amenazas: *Minis non cedit.* Sino que te endureces con los castigos: *Flagellis duratur.* Que no cedas con la amenaza, vaya; que puedes pensar, que no ha de venir; mas que te endurezcas con el golpe, que està presente sobre tus espaldas, es lo mas duro. No huvo, ni ha auido corazon mas duro, que el de Faraõ, pues, con los azotes de las plagas, en lugar de ablandarle, mas se endurecia: *Induratumque est cor Pharaonis.* (3) Què piensas, ò corazon humano, que son las enfermedades? Què las palabras? Què las ignominias, y deshonras, que padeces? Què los malos tratos, que te hazen? Què

(3) *Exod. 8. v. 19.*

las mortificaciones, que sufres? Què los malos temporales, y cosas, que te suceden? Què la muerte de los tuyos? Què la perdida de los caudales? Què los pleytos, que te rodean? Y que los hijos, que te mortifican? No otra cosa, que azotes, con que Dios te golpea, para que te ablandes. Y ru, què hazes? Te mueves, ò te ablandas? No: antes con ellos te pones mas duro: *Flagellis duratur.*

Toca Dios à los Montes, dice David, y humean: *Psal. Tange Montes, & fumigabunt.* (4) No dice, que se inflaman movidos, dice el Padre San Geronymo, sino que humean duros:

(5) *Non dixit inflammabuntur, S. Hier. sed fumigabunt.* (5) Este humo, dice el Santo Doctor, nace del fuego, que tienen; que sino tuvieran fuego, no humearan: *Non habet S. Hier. vent fumum, nisi ignis esset.* in *Psal.* (6) Què piensas, que son los humos, que arrojas, quando Dios te toca con algun azote, con que te mortifica? Fuego de ira, y soberbia, que tienes; que sino lo tuvieras, no humearas: O sino, mira las impaciencias, que tienes en los males, con que Dios te

castiga. Què de iras? Què de maldiciones? Què de votos? Què de impaciencias? Què de desesperaciones? Hasta hablar mal de Dios, como aquellos, de quien dixo David, que por vna poca de hambre hablan mal de Dios: *Et male loqui sunt de Deo.* (7) Pues que puede ser esto, sino humos del fuego de la ira, que arrojas, quando Dios re azota? Que puede ser esto, sino ponerte mas duro con los golpes? *Flagellis duratur.*

Los golpes del martillo deshazen las piedras, como dice Jeremias: *Malleus conterens petram:* (8) Y el corazon del hombre no se deshaze, sino se endurece con los golpes, que le dà Dios con el martillo de los azotes. Què puede ser esto? Carne? No: Piedra? Tampoco: Pues què serà? Mas que piedra, pues se endurece, con lo que ella se ablanda.

No estan tan malo el endurecerse con los golpes, como ignorarlos. Què es lo que ignoran los corazones en los azotes? La providencia de Dios, que se oculta en ellos; y por esto se endurecen. Juntaronse sobre mi los azotes, y ignorez

(9) *Psalm.* *me flagella, & ignoravi.* (9)
34. v. *Què fuè lo que ignoro? El*
15. *Padre San Geronymo dice,*

(1) *en los azotes, que dà en la*
S. Hier. carne: Ignoraverunt quod
in Psal. Deus sub carnis velamento

34. v. *lateret:* (1) *Y por esso se*
endurecen. Porquè se endu-
recen con las enfermeda-
des? Porque con las po-
brezas? Porque con las ig-
nomias, y afrentas? Por-
que con todo genero de
trabajos? Porque no cono-
cen, que la mano de Dios
anda en aquellos azotes;
que si lo conocieran, se
humillaran. Ninguno se
humillò en los trabajos, co-
mo Job; porque conociò,
que andaba la mano de

(2) *Dios en ellos: Manus Do-*
Fob. 19. mini tetigit me. (2)
v. 21.

Ya que hemos visto la dureza del corazon humano à las voces del Amor Divino en los discursos; se rà bien, que le veamos en vn exemplo, de que fui testigo. Halleme en vna mission, que se hazia en la Iglesia de vn desierto, à dõ de concurrir, y concurriron diversidad de gentes. Entre ellas concurriò vn hombre, cuya vida avia sido tan dura para cõ Dios,

que nunca se pudo ablandar. Oyò las amenazas, con que llamaban los Sermonees à los duros; y con estas voces tan para mover corazones, se quedò endurecido, y tanto que le diò vn dolor de estomago tan fuerte, que le pusso à las puertas del morir, sin que la tribulacion, y el dolor le hiziesse invocar el nombre de Dios en su auxilio, como lo hizo David: *Tribulationem, & dolorem invocaui, & nomen Domini invocavi.* (3) Viendole tan perdiendo sus compañeros, le dixeron, que se confessasse, pues tenia en la Mission cõ quien. Respõdiò, que le dexassen, que avia de morir como avia vivido. Lastimados con la respuesta, le bolvieron à instar; mas el con las persuasiones mas se endureciò. O corazon humano, y como es verdad, que eres tierra, que se maza, y endureze, quando le dan mas golpes! No queriendo persuadirse, acabada la Mission, lo suvieron en vna bestia, para llevarlo à su Patria, y llegando cerca, y à la vista de vn convento, diò la vltima buelta el dolor, y empezò à agonizar. Acudieron los compañeros à buscarle cõ-

fel-

(3)
Psalm.
114. v.
3.

ffessor, y estando tan cerca, y à pocos passos los Missioneros, que venian por el mismo camino, se quedò defunto sin Sacramentos, y con su misma dureza endurecido. Este es, y serà, ò corazon humano, el paradero de tu dureza. Procura moverte à las voces del Amor Divino. Mira, como te habla, como te ruega, como te procura.

Muevate el ruego, muevate la amenaza, muevate el castigo, y muevate vn Dios, que como Padre, como amigo, te dice: Hasta quando has de ser duro de corazon: *Vsque quo gravi corde?* Queriendo perder mi gracia, y mi Gloria?

No escribiò mas el Siervo de Dios el Venerable Possadas.

